

darse cuenta se impone unos límites. Entonces sabe inconscientemente que no puede traspasar ciertos límites, y de allí se encanija, se empequeñece, se pervierte. O sea, es cuando la víctima hace causa común con el verdugo, cede ante el verdugo, y esto es lo que nunca se debe hacer. La libertad es lo más sagrado que hay en el mundo.

—*Entonces ¿crees que los escritores españoles de hoy no se enfrentan con ninguna tendencia a la autocensura?*

—No, para nada. En todo caso sí hay una situación similar, que es el tener éxito, porque el éxito es un valor que se cotiza mucho, es un valor fundamental en la vida. Y es probable que algo parecido a lo que pasaba con la autocensura en la época franquista, ocurra ahora, una especie de autocensura con los que tienen éxito. Es el decir, «Tengo que tener éxito», y ponerse a escribir pensando en los valores al uso: tener éxito, ser simpático, estas gilipolleces. Y eso puede ser otro tipo de perversión.

—*O de falta de libertad, quizá.*

—Falta de libertad, falta de honestidad, falta de rebelión interior, no sé. Pero el ceder ante el dinero, ante el éxito, ante este tipo de valores que son los que hoy imperan, pues eso naturalmente es peligroso, eso que está en todos lados, es la tendencia a la globalización. Y eso es jodido.

—*¿Puedes comentar, es una pregunta muy grande, lo que es el ambiente literario de la España contemporánea? Por ejemplo ya se ha comentado lo del realismo social de los años 50 y 60, la nueva narrativa de los 70 en adelante. En tu opinión, ¿cómo se puede caracterizar la literatura que sale hoy, frente a la llamada «nueva narrativa»?*

—Claro, es que eso está contado ya, el tipo de narrativa de los 50 y de los 60. Al tipo de narrativa que se hace después de los 60, quizá habría que verlo desde el punto de vista político y social, de cómo los lectores, y sobre todo cómo España se reconcilia consigo misma. Porque, por ejemplo, cuando se pone de moda la movida madrileña, España se pone de moda. Entonces España por primera vez se quiere a sí misma, pero porque tenemos éxito fuera; tiene éxito la moda española, tiene éxito la gastronomía española, tiene éxito Almodóvar, tienen éxito algunos narradores. Entonces tiene éxito la transición española porque todo el mundo estaba

esperando que hubiera otra guerra civil y decían, «Joder, no se matan otra vez. Parece que no se matan». Entonces la transición exitosa hace que parezca que en Europa era lunes, y en España era domingo, era una fiesta. Y toda Europa miraba con cierta admiración y con cierto interés a España, y entonces los españoles nos empezamos a querer a nosotros mismos cuando nos quisieron los demás, que es lo que suele ocurrir porque para quererte a ti mismo primero necesitas que te quieran los demás. Entoces aquí en España nos quisieron los demás, nos pusimos de moda en Europa y entonces dijimos: «¡Joder si tenemos algo bueno!» Y empezamos a leer a nuestros autores.

—*¿Por los 80 o así?*

—Sí, por los años 80 y algo, en turno con la transición política. Y así se nos quitó un poco el complejo europeísta que teníamos, por 40 años de dictadura. Y lo que te quiero decir con esto es que el público que tuvo la generación de Eduardo Mendoza, por ejemplo, de Marsé y otros, ese público no lo tuvo la generación de los años 50. No lo tuvo y no era una novela peor; la generación de los 50 que se sepa hasta ahora, era la mejor generación que ha habido de posguerra, y aun hasta hoy no ha sido superada por nosotros. Lo que pasa es que no tuvo al público a favor; fueron un poco francotiradores y con un público al que no le gustaba lo español y que huía de todo esto. Y luego en España todavía no se conocía bien la novela de la generación perdida norteamericana, por ejemplo de Dos Passos, de Scott Fitzgerald, de Faulkner, de Hemingway; tampoco se conocía bien la novela europea de los años 20 y 30. Todo eso estaba por descubrir, entonces la mayoría de los lectores, de los pocos lectores que había, se interesaba más por descubrir a los autores extranjeros que estaban censurados, más o menos, en España. Entonces a la literatura de aquí, española, se le daba un poco de lado. Hay mucho problema sociológico allí. Allí está muy mezclado lo literario y lo sociológico.

—*Sí, y hasta lo comercial.*

—Sí, claro, y últimamente lo comercial. Llegó el momento en el que empezó a generar dinero la literatura. Las tiradas que había en tiempos de Benet, de Juan Goytisolo, eran un poco ridículas, comparadas con lo que vino luego, cuando había tiradas que empezaron a ser comercialmente interesantes.

—*Yo he notado una diferencia enorme en el nivel de vida, desde que vine a España por primera vez en 1988. ¿Cuáles han sido para ti —no sé si como escritor, profesor o persona— los cambios más significativos de los últimos años, de los 90 para ahora?*

—Bueno, primero lo de la consolidación de la democracia. Aquí en España no estuvo consolidada la democracia hasta el 84 o el 85, más o menos. Los cambios que ha habido, me parece a mí, son cambios económicos. Yo creo que no han sido cambios que se hayan generado en España, sino que más bien han sido coyunturas internacionales, donde España estaba bien situada, por ejemplo con la Comunidad Europea. Es un país que venía con mucha fuerza de una dictadura, tenía una vitalidad muy fuerte y eso ha hecho que la economía en España haya ido muy bien. También es verdad que ha ido bien, pero en tanto que antes iba mal. Y por eso el cambio se nota mucho, el cambio es extraordinario. Y luego hubo una cosa además fundamental, que fue la paz social. Muchos pensaban que en España iba a haber problemas, pero no, muchos sabíamos que en España estábamos hasta los huevos ya de conflictos sociales y que no iba a haber ningún conflicto social; o sea que lo que ya queríamos era la situación en paz. Y salvo problemas que hubo, efectivamente, del golpe de Estado que pudo haber sido definitivo, o sea que hubo un momento allí en el que lo pasamos putas realmente, fuera de eso en España también tuvimos una ventaja y es que, en los últimos años de Franco, el 70 o 75, realmente ya España era una dictadura y seguía siéndolo, como no, allí están los hechos, pero el pueblo no lo era; el pueblo estaba muy europeizado ya.

—*¿Por el turismo?*

—Sí, por el turismo, por ejemplo. El turismo fue fundamental, pero también por la presión europea, había otro tipo de libros, por la libertad de la prensa; era algo que desbordaba ya de manera que la dictadura era incapaz de contener esto. Y era un pueblo que pasaba de todo ya, y como veía que era tan viejo el dictador, pues, que se muera, con tal de que no nos metamos en otra guerra civil ahora. Yo creo que en eso acertamos, históricamente acertamos, ya que España no ha acertado mucho históricamente. Y ahora cuánto llevamos, 25 años de democracia. Eso es insólito.

—*¿Crees que se encamina bien?*

—*¿España ahora? Pues yo te digo lo mismo. No. Bien no vamos, porque históricamente hay pecados que se pagan. España no ha tenido siglo*

XVIII, ha tenido un siglo XIX muy confuso, y hemos tenido montón de dictaduras, en el XIX hemos tenido a Fernando VII, en el siglo XX hemos tenido a Primo de Rivera, hemos tenido a Franco. Y entonces nuestra incorporación a la modernidad es una incorporación que no tiene raíces profundas. Y lo que pasa es que, bueno, con problemas pero estamos.

—¿Entonces temes que pueda volver a haber otro tipo de Estado?

—¿Aquí? No, no, una imposibilidad, creo que es imposible, vamos. Además pertenecemos ya, estamos globalizados. No, no hay posibilidad de esto. ¿Que hubiera un golpe de Estado aquí? De ninguna manera, esto lo tenemos muy claro. Aquí en España además, creo que no lo consentiría nadie. A mí lo que en España me preocupa, como en otros países supongo, es la pérdida de los valores políticos. Y el individualismo y que no hay proyectos colectivos. A mí me parece muy importante que los logros de la clase trabajadora no se pierdan, porque durante dos siglos se ha luchado por esto y ha costado mucho conseguir ciertos beneficios sociales. Esto se está perdiendo porque éste es un sistema, el sistema neoliberal, que genera mucha riqueza. Desde ese punto de vista es bueno, pero genera muchas desigualdades, y desde ese punto de vista es malo. Entonces el único árbitro que puede haber es el Estado. Creo que hoy día un acto de rebeldía, casi revolucionario, es reivindicar el poder de los Estados, que el Estado haga de árbitro, que haya gobiernos fuertes que puedan redistribuir la riqueza, que puedan ayudar a los más desfavorecidos porque ésta es una sociedad que crea unos márgenes de pobreza tremendos. Y si esto no lo hace el gobierno, no lo van a hacer las multinacionales, es evidente. Entonces es importante que los gobiernos no sean cómplices del mercado. Yo echo de menos los valores de la izquierda, de la socialdemocracia (no me refiero a la izquierda revolucionaria sino a la izquierda liberal), de una izquierda que todavía mantenga ciertos valores de solidaridad, de igualdad, de justicia; las viejas palabras.

—*Hablando de los desfavorecidos, aparece en El mágico aprendiz algo que a mí me parece una lista de los marginados de hoy en España. Cuando Matías pregunta por los habitantes de la casa donde hubo el asesinato del hijo por el padre, una vecina dice que no le sorprende el que haya habido un crimen allí porque dice que, «Pues allí viven negros, drogadictos, moros, quinquis, rameras, turcos, flautistas, mecheras, filipinos, chulos, rateros, mendigos y hasta peruanos y africanos, todos mezclados y revueltos como en una esterquera, figúrese usted». (26) ¿Ésta para ti puede ser una lista de los marginados en España hoy?*